

## DESDE EL EXILIO

Se me ocurre una palabra con la que resumo todos los sentimientos que tengo desde que vivo en Valencia, pero no es políticamente correcto ponerla por escrito y justo al inicio, en un artículo de una revista seria, pero os la imagináis, es sinónimo de genial!!!.

Lo que no ha sido divertido ha sido el proceso que me llevo a tomar por fin!!! “la decisión”. Y digo por fin, porque fueron unos cuantos años los que estuve por decirlo de alguna manera “engañada” y un poco contagiada por esa enfermedad colectiva que se vive en el País Vasco. Aunque no dudo que fue un mecanismo de autodefensa para sobrevivir en aquella jungla.

A mi me parecía complicadísimo lo que luego resulto ser facilísimo, que no es otra cosa que irme de aquel pueblo. La enfermedad consistía en que me creía que no había vida fuera del País Vasco, tonta que era, aunque quizá fuera mejor así porque de lo contrario me hubiera ido a los quince días del asesinato de mi hermano, y sí, me parece que ha sido muy importante lo que he vivido allí durante esos nueve años que siguieron al fatal desenlace.

Viví mucho y muy intensamente, todo empezó por una decisión de esas que se toman porque te lo pide el cuerpo, que no era otra que la de salir a la calle y juntarme con aquellos que ya estaban allí, y decir con ellos lo que mas me satisfacía por aquel entonces, y que no era otra cosa que exteriorizar el rechazo al terrorismo, hacerlo publico junto a esos ciudadanos anónimos que se reunían en esas plazas de mi ciudad: “no en mi nombre”, “eta ez”, “Basta Ya!”, “eta kampa”, “los que sobráis sois vosotros”, “libertad”, “son vascos, son terroristas”...

Cuando me reunía con ellos era el único momento que no me sentía sola, aunque el motivo no fuera precisamente nada agradable, ya que cada reunión de esas significaba un atentado de eta o un secuestrado por eta. Fueron años tremendamente duros, cada semana teníamos que concentrarnos con lo que significaba esto, y además se añadía que nos agredían física y verbalmente y estábamos totalmente desprotegidos y en manos de esos salvajes, era una situación tercermundista, denigrante, humillante, en una de estas concentraciones fui junto con bastantes mas de los allí concentrados, la agredida físicamente, aunque con los años esta no fue mas que la primera vez, porque detrás vinieron otras.

Como todavía no existía ningún colectivo de victimas, resulto que como me abrieron la cabeza en aquella concentración los periodistas al enterarse de que era la hermanan de Goyo, me llamaron y accedí hacer declaraciones, y salió de todo menos bonito por aquella boquita mía, esto supuso una novedad y es por lo que

los primeros años los periodistas se acostumbraron a venir a mi casa cada vez que había un atentado ya que sabía que les haría declaraciones.

Esto también supuso que acto seguido me reconocería todo el mundo para bien y para mal claro, y esto fue poco a poco un gran hándicap que tuve que superar con esos mecanismos que os he citado al principio de este artículo, y llegue a pensar que solo así y allí podría de alguna forma recordar a mi hermano al resto de los vascos.

Me ayudo mucho que al cabo de unos años se formara el Basta Ya! formación que supuso que conociera a gente muy valiosa en esto de la lucha contra eta, y por supuesto empecé a no sentirme sola, ya que en lo personal para que engañarme estaba sola, muy sola, había perdido mi único hermano y el único también de mi familia que vivía en San Sebastián, y mis amigos por lo general en esto de la lucha contra eta no querían saber nada, por lo que pronto fui cambiando de amistades por otras que me enseñaron esa lucha constructiva de la que mucho sabía mi hermano, puesto que fue el pionero aunque yo no fuera consciente de ello, y cuantas veces me habré arrepentido de ello!!!.

Este reconocimiento público de entonces (para bien y para mal), no te traían mas que problemas, allí claro, pero como yo me sentía tan orgullosa de mi hermano el que me reconocieran también los malos me llenaba de gozo, y siempre me llevaba a pensar “joder hermanito que daño les has hecho que te siguen recordando aun muerto con tanta pasión...”

A veces curiosamente lo que mas me dolió es ver como otras victimas de fuera generalmente del país vasco, en alguna ocasión cuando me llamaban para intervenir en alguna charla, en alguna de sus intervenciones me venían a decir como que yo era una victima privilegiada, cuanta ignorancia atrevida he llegado a conocer a lo largo de estos años, y crueldad porque tener envidia (malsana) por verte en la tele... en fin sin comentarios, o porque hayan salido mas en la manifestación de tu atentado que en otro... insisto sin comentarios. Tendrían también envidia de mis cocteles molotov, o de mis pintadas amenazantes, o de mis pedradas, o de que no me dieran trabajo???....

A mi hermano lo mataron porque se enfrento en cuerpo y alma a eta, pero lo hizo allí donde te juegas la vida por hacerlo, y en un tiempo en el que no había casi ningún político que lo hiciera y menos como él lo hacia. Fue consciente y sentía como cercanas, todas y cada una de los atentados que eta llevaba a cabo, y precisamente porque se rebelaba ante tanto dolor injustificado e inocente, quiso levantar su voz sabiendo que por ello pagaría con lo que pago, con su propia vida, él sabía que lo iban a matar, es un añadido, y lanzo esta idea sin profundizar mas en ella, aun conociendo la inmensa importancia de la cuestión.

Sobre todo sus últimos días los vivió siendo plenamente consciente de que lo iban a matar, y pese a ello no cambió su conducta, todos los días salía de casa cuando todavía no había amanecido para cumplir con su deber, esa es una diferencia considerable cuando se vive allí para hacer o dejar de hacer muchas cosas.

La amenaza, la falta de libertad, ese es el gran problema de ese pueblo lo efectivo que puede llegar a ser. Se interioriza rápidamente que se puede o no hacer para seguir viviendo cómodamente, se trabaja en el engaño y en el auto convencimiento que se han aplicado demasiados vascos durante muchos años, y digo demasiados, con eso de “es que van provocando...” “algo habrá hecho...” e incluso hoy en día, seguro, son demasiados también los que lo piensan, y que encuentran justificación de todo lo que ha pasado sin ningún remordimiento.

No, no tengo ninguna morriña de aquél pueblo aquí en Valencia, vivo con normalidad, se respira normalidad, se vive muy bien siendo una mas en esta Comunidad, no existe enfermedad colectiva de ningún tipo, las personas no tienen ese plus, son en general “normales” viven una vida normal, con sus virtudes y sus flaquezas, pero no se creen lo de pertenecer a ninguna raza sobrehumana, ni se creen especiales, tienen sus defectos, sí, pero no mas que en cualquier otro lugar del mundo. No se pasan la vida aparentando ser políticamente un “buen valenciano” para que les perdonen la vida, o conseguir bienestar a cambio.

Pero amigos, que bien se come y se vive en el País Vasco acomodándose al rollito de “buen vasco” (= nacionalista), (=ay va la hostia!!!).

Por ultimo y a modo de agradecimiento y homenaje, para todos aquellos ciudadanos vascos anónimos o no, que han sido valientes y se han complicado la vida por ello, denunciando la situación entre los suyos, sus amigos, sus familiares, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, los profesores de sus hijos... por hacerlo allí: en el País Vasco.